



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15-04-2025

«El buen Jesús quiere de nosotros, Madrecita estimada, yo no sé qué, pero me parece entender una vida de unión con su Corazón santísimo y allí establecer nuestra morada. ¡Qué bueno es Jesús, Pilar! Démonos de verdad a este amor, que todo lo abraza en el amor misericordioso, que tanto le gusta a nuestro amado Jesús. [...].

Jesús en nuestros labios, Jesús en nuestro pensamiento, Jesús en nuestro corazón. Como Gema, sí, Jesús en todo. ¡Cuánta suavidad encierra esta palabra Jesús! Verdaderamente, nuestro corazón enamorado de este gran Amor de nuestro amado Jesús querido. ¿Qué podrá, por tanto amar? ¿Quién podrá desorientar nuestra carrera? ¡Jesús es paz! ¡Jesús es Amor! Y el mismo Jesús dijo un día a nuestra Gema: ¡Gema, alma predilecta de mi Corazón!, de hoy en adelante harás de mi Cruz tu mejor tesoro. ¡Abrázate a ella! Sufre, trabaja, y sonríe.

Yo sé cómo el buen Jesús ha atado mi pobre corazón con el suyo. ¡Qué bondad!, cómo debo agradecerlo a nuestro Amado, tan estimado Jesús, que tanto espera de nosotras, y quiere y bendice nuestra amistad. Ánimo en todo, y siempre; y en medio de nuestros quehaceres gritemos con este grito que solamente Jesús oye: Jesús, soy tuya y todo lo mío te pertenece. ¡Jesús, te amo! ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús!

Hablemos, Madrecita, con libertad y santa franqueza; enséñeme a ser cada día más buena, ¡tengo tantas ganas de verla! ¿Verdad que ve cada día más claro por qué ha hecho Jesús que nos conociésemos? Perdóneme todo lo que le digo; esta carta está escrita al pie del Amor de Jesús. Allí donde todo es claridad y santa paz.

¿Cómo sigue M.^a Dolores? La he encomendado mucho a nuestro Amado Jesús.

Salude a su buen marido e hijos, de todos me acuerdo al pie del Sagrario; y Vd. reciba todo el santo afecto y buen recuerdo que en Cristo y por Cristo le tiene esta alma, la más pequeña de todas,

Magda».

Esta hermosa carta, enviada a Pilar Soler Terradas el 31 de agosto de 1929, está firmada “Magda”, ¡casi para subrayar la amistad y familiaridad!

Pilar, muy cercana a la Obra, es la esposa de Bartolomé Terradas y es madre de diez hijos (cuatro chicas y seis chicos).

Magdalena se dirige a la señora Pilar llamándola “mamá”. Tiene sentimientos de verdadera y profunda amistad hacia ella, es su compañera de viaje. Comparte con ella el amor de Jesús que sostiene a todos, que ama a todos con un amor misericordioso. Jesús es el único amigo que nos conduce por el camino del bien. Si amamos a Jesús, ¿quién podrá desorientar nuestra ruta? Jesús es paz. ¡Jesús es amor!

Magdalena es consciente de que quien ama a Jesús debe amar y abrazar la cruz (¿quién de nosotros no tiene cruz!). ¡Pero la cruz se convierte en el “mejor tesoro” si la abrazamos! De hecho, si abrazamos la cruz, abrazamos al mismo Jesús que nos da la fuerza de llevar nuestra cruz, con amor, por amor, ¡incluso con alegría! Y entonces Magda le dice a su amiga: ¡sufre, trabaja, sonríe! Ánimo en todo y siempre, y en medio de nuestros compromisos vuélvete hacia Jesús.

En esta carta está toda la ternura de la verdadera amistad que ayuda, sostiene y que se interesa no sólo por la amiga sino también por sus hijos, por su marido. Nos revela a Magdalena Aulina como mujer solidaria, solícita que se preocupa por las personas y entra en el corazón de las personas, para llevarlas al Corazón de Jesús.

Lleva a todos en su oración a los pies del Tabernáculo.

¡Magda se siente la “más pequeña de todas” y pide ayuda a su amiga para ser mejor cada día!

¡Cuánto necesitamos amistades verdaderas, que nos ayuden a ser mejores, a descubrir la belleza del mundo, la belleza humana y espiritual! Amistades sinceras y positivas que nos guíen hacia Jesús, el Amigo por excelencia que nos ama incondicionalmente, capaz de liberarnos de la espiral de negatividad y agresividad que nos rodea. ¡Jesús es amor, Jesús es paz!

Que Magdalena Aulina nos lleve en su corazón e interceda por nosotros y por toda la familia humana.

«Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre» (Filipenses 2,5-11).

Que este texto del apóstol Pablo nos acompañe durante esta Semana Santa, mientras meditamos en el inmenso amor que Jesús tiene por nosotros.



